



ESPECTACULOS

DAPAS

TEATRO

LA TERCERA / Martes 4 de marzo de 1997

Comentario de teatro

Leopoldo Pulgar

“La Negra Ester”, con el vigor de siempre

Dos errores graves de juicio se pueden cometer respecto al reestreno de “La Negra Ester” en el que, por primera vez, es reemplazado el actor que encarna a “Roberto Parra”.

Uno es comparar el trabajo actoral de Sebastián Vila con el de Boris Quercia. No corresponde ya que entre ambos hay distancias generacionales y de training en el desarrollo del exigente rol. Vila se desempeña sin vacilaciones, pero todavía no lleva una decena de presentaciones, mientras que Quercia ha recorrido el mundo con el personaje.

Otra equivocación sería no exigirle al debutante que construya a su modo el personaje y, por tanto, aceptar que Vila reproduzca la especial kinética del protagonista, tan bien ejecutada por Quercia.

REEMPLAZOS

Tal es la fama de “La Negra Ester” que se dice que la “obra se para sola”. Es decir, que ningún reemplazo resiente el todo, certeza que infunde confianza al elenco original.

Hay algo de verdad en esa afirmación: en el actual montaje de “La Negra Ester”, en el Centro Cultural Estación Mapocho, parece que nada hubiese cambiado. La estructura dramática (adaptación de Andrés Pérez), la esquelética escenografía, desempolvada y reparada por Pancho Sandoval, y la fuerte presencia de la orquesta en vivo (Cute Arte, Jorge Lóboz y Juan de Dios Parra; reemplazó en guitarra de Alvaro Henríquez) no cambian en esta “Negra Ester”. Tampoco el alto grado de afilamiento en lo coreográfico, en el modo de usar el espacio y, sobre todo, en la apropiación de los textos. Mantienen su vigor emotivo y su sólida cadencia de poesía popular.

Sin embargo, hay diferencias. Sebastián Vila, voz menos potente y de menor proyección que la de Quercia, construye un “Roberto Parra” más ingenuo, pero más maduro, como más atento y más interviniendo en las anécdotas que recorren su historia. Hay frescura en su rol y una búsqueda autónoma de un personaje al que físicamente no se parece ni al que busca asemejarse a través del maquillaje. En lo demás, el actor se inserta bien en el esquema global, armonía que se plasma en su contacto con Rosa Ramírez, la titularísima “Ester” de este montaje.

Cambios con resultado positivo también se observan en otros roles. No es primera vez que el director Andrés Pérez reemplaza a miembros del elenco. En esta oportunidad interpreta a una “Esperanza” llena de sutilezas más que de excesiva dislocación corporal. A su vez, Mabel Guzmán muestra una “Japonesita” hierática y suave a la vez, de hermosa y tierna voz, cabeza de uno de los cuadros más emotivos de la obra.

Mientras tanto, como desde el estreno en 1988, la imagen



El “nuevo amor” de la “Negra Ester” (Rosa Ramírez) es un “Roberto Parra” (Sebastián Vila) ágil y emotivo.



“Esperanza” y “Margarita, la Japonesita”: otros dos cambios de la formación original.

de la virgen continúa siendo testigo de la vida que transurre en “Luces del puerto”, un prostíbulo en el que se mueven personajes que reflejan varios rasgos de la indiosincrasia del chileno.

Tal vez por eso es tan alto el grado de identificación del público con “La Negra Ester” que, en esta temporada, lo está reiterando con la ovación final.

“La negra Ester”, con el vigor de siempre [artículo] Leopoldo Pulgar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pulgar, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La negra Ester", con el vigor de siempre [artículo] Leopoldo Pulgar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)